PATRIA

ORGANO OFICIAL DE LA DELEGACION DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

PERIODICO FUNDADO POR JOSE MARTI

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y LOS SABADOS

Entered as Second Class Matter at the New York, N. Y. Post Office, March 15th 1892.

EDITOR RESPONSABLE EDUARDO YERO BUDUEN, Á QUIEN SE DIRIGIRÁ la correspondencia política.

Año VI. | Nueva York, 30 de JULIO de 1898. | Núm. 478

ADMINISTRADOR LUIS M. GARZON Á QUIEN SE DIRIGIRÁ la correspondencia administrativa.

"PATRIA"

ORGANO OFICIAL DE LA DELEGACIÓN DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO.

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SABADOS

SUSCRICION EN LOS ESTADOS UNIDOS

Un año, pago adelantado	$ 6.00
Un semestre, id. id.	3.00
Un trimestre, id. id.	1.50

EN EL EXTERIOR

Un año, pago adelantado	$ 7.00
Un semestre, id. id.	3.75
Un trimestre, id. id.	2.25
Número suelto	0.10

Dirección y Administración, 56 New Street.—N. Y.

PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

Cuerpo de Consejo de Nueva York.

HABIENDO acordado el Cuerpo de Consejo, en sesión del día 25 de los corrientes, hacer públicas las Resoluciones votadas por el mismo, que transcribo á continuación, invito á cuantos puedan considerarse comprendidos en las tres últimas, para que se sirvan pasar por esta Secretaría, de doce á cinco de la tarde, para inscribirse en el Registro *ad-hoc* que en ella se ha abierto desde el día de la fecha.

New York, 27 de abril de 1898.

FRANCISCO CHENARD.

ACUERDOS QUE SE CITAN.

Primero.—Que mientras no se abra en Cuba el período constituyente para organizar definitivamente la República, el Partido Revolucionario Cubano no ha terminado su misión, y su autoridad y representación en esta ciudad residen en el Delegado y en los Clubs adscritos á este Cuerpo de Consejo.

Segundo.—Que se dirija una comunicación al señor Delegado del Partido Revolucionario Cubano, reiterándole la adhesión del Cuerpo de Consejo y ofreciéndole su concurso para cuanto juzgue necesario ó conveniente á los intereses de la Patria.

Tercero.—Que se abra en la Secretaría del Cuerpo de Consejo un Registro de adhesiones de los que acepten las bases del Partido Revolucionario Cubano.

Cuarto.—Que se inicie, al mismo tiempo, entre los adheridos una suscripción á favor de los fondos del Partido.

Quinto.—Que además se les invite á ingresar en algunos de los clubs constituidos ó que se constituyan.

A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES

ROGAMOS á los señores suscriptores de PATRIA que no estuviesen al corriente con esta Administración, se sirvan remitir el importe de lo que adeudan antes del día 5 del entrante agosto, pues de lo contrario nos veremos obligados á suspenderles la remisión del periódico.

ALL'S WELL THAT ENDS WELL

EL penoso incidente de los generales García y Shafter, que tanto y tan naturalmente ha preocupado á los patriotas de la emigración, ha venido sin embargo, á sernos útil, y envuelve una gran enseñanza, que debemos recoger.

De hechos mal conocidos é inconexos, ocurridos á gran distancia, entre el tumulto de las batallas y el desarrollo de gravísimos sucesos, se había apoderado esta prensa americana, turbina vertiginosa de lanzar noticias, y los había abultado y desfigurado, alarmando, como era de esperar se, á los cubanos y á los amigos de Cuba. La mesurada y digna carta del general García al comandante en jefe americano ha bastado para poner el incidente á su verdadera luz, y ha producido en Washington un efecto, cuyas beneficiosas consecuencias han de tener largo alcance.

Por lo pronto se ha venido abajo toda la máquina de invenciones con que los corresponsales más ó menos auténticos de los diarios neoyorkinos habían querido cohonestar la ausencia del jefe de las fuerzas cubanas en las ceremonias de la rendición de Santiago. Se ha visto claro que si ha habido culpa ú omisión, de ningún modo son achacables al caudillo patriota. Pero este resultado, con ser tan importante para nosotros, parece secundario, si se coteja con el otro de haber permitido á la administración americana dictar órdenes y hacer declaraciones, que desvanecen muy oportunamente las dudas que pudiera suscitar la conducta del general Shafter, sobre todo vista á esta larga distancia.

Conviene no olvidar que Mr. McKinley no ha delegado un solo momento su autoridad de General en Jefe. En realidad él es quien ha dirigido y está dirigiendo la campaña. Por consiguiente desde el punto en que recuerda á sus subordinados, cualesquiera que sean su gerarquía y merecimientos, que no deben desatender el concurso de los cubanos y las atenciones que merecen nuestros jefes, la satisfacción es tan cumplida, á ese respecto, como pudiera apetecerse.

El *New York Tribune*, que bebe en buenas fuentes y cuya seriedad nadie pone en tela de juicio, ha recogido de un miembro del gabinete declaraciones tan terminantes como éstas: "Debe hacerse todo lo que sea razonable para ganar y conservar la amistad de los insurrectos cubanos; y se les debe hacer saber que el único propósito de los Estados Unidos, en esta guerra contra España, es libertar á todo el pueblo de Cuba de la opresión del dominio español, y asegurarle un gobierno estable y satisfactorio, establecido por ese mismo pueblo."

No hay ambigüedad en este lenguaje; y debemos congratularnos, si no de la ocasión, del hecho de que se hayan pronunciado esas palabras de modo tan enfático. Esas declaraciones contienen un programa y una promesa, que no son nuevos, pero que nos importa que sean bien conocidos entre los cubanos y entre los amigos y los enemigos de los cubanos.

Al mismo tiempo, la luz que ha ido derramándose sobre los incidentes de Santiago debe servirnos para hacernos ver mejor los riesgos con que nos amenaza la pertinacia de un enemigo sin escrúpulos. Su empeño mayor es hacernos tropezar en estos primeros pasos, hacernos perder la serenidad de espíritu que tanto necesitamos.

Hay una leyenda del folk-lore oriental en la que el protagonista, que está realizando una difícil ascensión á cuyo término le espera un gran premio, se ve asaltado por todas partes de voces misteriosas que lo injurian y denuestan; pero es condición forzosa de éxito que no se deje mover por ellas y continúe, sin tornar siquiera la cabeza. Como los invisibles difamadores de la leyenda, apenas corre por el cable alguna noticia que se pueda vestir con colores desfavorables para los nuestros, una legión de acrimoniosos censores se levanta por todos los ámbitos del horizonte y comienza á disparar sus envenenadas injurias contra los patriotas cubanos. ¡Con qué desdeñosa lástima ha hablado la prensa de París del penoso incidente que estamos comentando! ¡Con qué regocijo se han apoderado de él, para pintarlo á su guisa, los periódicos españoles! Tengamos nosotros calma y fortaleza; y, como en esta ocasión, poco bastará para que se conozca la verdad de los hechos y se distribuyan más equitativameste culpas y censuras.

Confiemos en nuestra razón, en nuestro derecho. Confiemos también en el espíritu de justicia que anima, sin duda, al pueblo americano, y que es mucho más poderoso, como más fundamental, que esa impresionalidad con que se deja ofuscar á veces por los rumores infundados que repercute su prensa. Si hay entre los americanos quienes juzgan con precipitación, los hay muy dispuestos á rectificar honradamente, como acaba de hacerlo el general Lawton; y al cabo éstos son los que forman la opinión permanente, la decisiva, que es la gran fuerza motora de esta máquina prodigiosa.

4 CUBA

CON LA TEA Y CON LA ESPADA

(1896).

POR

CLARENCE KING.

Traducido por Carlos M. Trelles)

con 3000 hombres á las órdenes de los coroneles Nario y Ceballos colocados en Pelonas y Arenas para disputar el paso hacia el Oeste, y el jefe insurrecto despachó al general Capote con 300 hombres á hacer un rápido amago sobre la ciudad de las Tunas. Este ligero movimiento fue lo bastante para precipitar la columna española hacia la ciudad á fin de defenderla. Despejado el campo la columna insurrecta se movió velozmente y sin oposición á traves de Arenas, permaneciendo las fuerzas españolas en la retaguardia, esperando un ataque general. Capote siguió el rastro cubano. Cuando Echagüe se vio burlado de esta manera salió en activa persecución, pero cada vez que avanzaba, Capote escogía alguna emboscada ventajosa, y le obligaba á hacer alto con una lluvia de balas.

Al penetrar Gómez en el Camagüey con una pequeña escolta, se separó de la columna contramarchando á Najasa y Puerto Príncipe. Había puesto el pequeño ejército invasor bajo el mando de su general de confianza, Maceo, prometiendo reunírsele un mes después; y se movió á través de la región septentrional tremolando el estandarte de Cuba y animando á los hombres á sublevarse y empuñar las armas. Maceo y la columna cubana se trasladaron rápidamente hacia el oeste perseguidos por Echagüe, quien furioso marchó cien millas, haciendo un esfuerzo verdaderamente inaudito para subsanar su falta de las Tunas. Pero los españoles no pudieron alcanzar á los cubanos, y Echagüe al fin, lleno de desesperación, se retiró á Santa Cruz del Sur en la costa del Caribe, con sus numerosos heridos.

En el Camagüey las fuerzas de Maceo fueron poco á poco, pero constantemente, nutriéndose con los diarios ingresos de individuos y la unión con otros cuerpos considerables como los escuadrones de caballería de Rodriguez y Tamayo, jefes camagüeyanos que se agregaron á la columna invasora.

A fines de noviembre, apresurando todavía Maceo su rápida marcha hacia el oeste, pasó por la ciudad de Puerto Príncipe, capital de la provincia fuertemente guarnicionada, con tal velocidad que los españoles tuvieron suspenso el resuello y sólo por pura fórmula hicieron una demostración lejana sobre su retaguardia.

A sesenta millas al oeste de Puerto Príncipe se encuentra la formidable Trocha del Este, construída en la guerra anterior desde Morón, ciudad cercana á la costa septentrional, á Júcaro en el litoral Sur ó Caribe, ocupado ahora con idea de detener la invasión insurrecta. Desde la costa norte hasta Morón existen unas ocho millas de terrenos bajos y cenagosos, con pantanos y sin líneas de defensas para viajar de Este á Oeste, sin embargo desde cerca de Morón con dirección al norte hasta el mar corre un rio que forma una línea de defensa natural. No es prácticamente vadeable ni en su parte más baja, y siempre es de fácil defensa aun por una pequeña fuerza. Desde Morón á Ciego de Avila, á unas veinte millas de distancia, y cubriendo la zona utilizable para viajes ú operaciones militares, se construyó anteriormente un ferrocarril, que se ha reparado ahora, proveyéndolo con nuevos railes y telégrafos y dotándolo de carros blindados. A lo largo de todo el ferrocarril se extiende una doble línea de pequeños fortines colocados á corta distancia. Morón y Ciego de Avila están fortificados y custodiados por cinco ó seis mil soldados cada uno. Desde Ciego al Sur una amplia calzada militar para carromatos llega directamente hasta Júcaro que está defendido por una cadena de fuertes. Sin embargo, como en una considerable parte de su extensión, pasa á traves de una abrupta región de maniguas y montes, con formidables trechos pantanosos, y por lo mismo impropios para rápidos movimientos aún hasta para los soldados insurrectos, esta sección la más baja de la Trocha no se encontraba muy fuertemente guarnecida. Finalmente, Júcaro, el extremo meridional, está bien custodiado, descansa en terreno llano, y está bajo los cañones de los buques de guerra anclados en la rada delante de la población.

Cuando Maceo atravesó con tanta facilidad la zona militar de Holguín y flanqueó á Puerto Príncipe, Martinez Campos pensó paralizar su avance valiéndose de la trocha. Incluyendo las guarniciones del Ciego y Morón, se habian reunido unos 16.000 hombres para detener á los cubanos. Parte de esta concentración procedía de Occidente y parte de Oriente. Entre los últimos se contaba la columna del general Echagüe, quien, al renunciar á la persecución de Maceo y retirarse á Santa Cruz del Sur, embarcó sus tropas en buques de guerra y navegó al Oeste con rumbo á Júcaro, llegando á este lugar mucho antes que los cubanos. Dadas las asperezas del terreno al Norte de Morón y al Sur del Ciego, era lógico suponer que la columna invasora intentase el paso de la "línea mortal" por alguna parte en el intervalo de veinte millas comprendidas entre las dos ciudades. Los jefes españoles estuvieron en perfecta comunicación telegráfica. Todos los ojos estaban abiertos y vigilantes; toda la trocha alerta. Pero los españoles esperaban ser tratados con alguna consideración y que se les diera bastante tiempo y oportuno aviso de las intenciones de Maceo.

De súbito en la mañana del 20 de noviembre, á las seis, hora importuna en verdad, se descubrió á los insurrectos que venían por camino recto hacia el Ciego con tal velocidad que no dieron tiempo á reunir ninguna clase de refuerzos. Todo lo que se pudo hacer fue dar disposiciones para la defensa, pero lo cierto es, que aun no estaban formados cuando Maceo, ya completamente frente á la ciudad, se desvió de un modo brusco al Norte, volvió hacia el Oeste otra vez, y cruzó la trocha entre dos pequeños fuertes. Con banderas desplegadas, ejecutando la banda militar la "Marcha de la Invasión," y antes de que la guarnición del Ciego hubiese recobrado sus sentidos, cortó Maceo los railes y alambres y marchó velozmente hacia el Oeste.

Es pasmoso que este rasgo elemental de

Desde Santiago de Cuba

Con mucho gusto insertamos el cablegrama siguiente, que nos entera de la situación de Santiago de Cuba:

Santiago de Cuba, 29 de julio de 1898.

Estrada Palma,

New York.

Incidente García-Shafter sin importancia si Washington recomienda tacto, prudencia. Además, descontento es producido continuar sus puestos autoridades tenían españoles. Pueblo, ejército cubanos confían promesas Congreso. Calixto en Jiguaní, salgo viernes. Castillo prepárase salir Nueva York.

TRUJILLO.

Una pregunta

Las repúblicas hispano-americanas arguyen, para cohonestar su españolismo, que no pueden mirar con buenos ojos á los Estados Unidos porque éstos se proponen anexarse la isla de Cuba. Los Estados Unidos han declarado y ratificado más de una vez que será respetada nuestra independencia, proclamada por el Congreso.

Sucede ahora que los españoles, rendidos á la evidencia de su derrota, dicen en todos los tonos que prefieren la anexión de Cuba á la república del Norte á Cuba independiente, sin importárseles nada los intereses de raza, de religión, etc., ni el predominio de los sajones, ni todas las demás zarandajas de que hablan los *españolizantes* del Nuevo Mundo.

Lucida es la situación de los que en Méjico, Colombia, Centro América y otros países de cuyo nombre no quisiéramos acordarnos, resultan más papistas que el Papa y más españoles que España.

Lógico sería que ahora, en vista de que España trabaja por el engrandecimiento de los Estados Unidos, esas repúblicas volvieran la oración por pasiva.

¿Qué dirán las naciones hispano-americanas?

LA CORRIDA DE CERVERA

AYER

.....

No en vano sin esfuerzo y sin estrago
generoso escuadrón allí caíste.
¡También brotando á ríos
la sangre inglesa inunda sus navíos!
¡También Albión pasmada
los montes de cadáveres contempla
horrendo peso á su soberbia armada!
¡También Nelson allí!

(*Quintana.*)

HOY

La escuadra del almirante Sampson resultó intacta. Muerto, uno; heridos, dos.

(*Telegrama de Londres.*)

Del *Echo de Paris*, órgano del militarismo:

"La escuadra española está embotellada y el comodoro Schley hace de tapón."

Así se expresaban los americanos el 19 de Mayo último, cuando conocieron la llegada del almirante Cervera á Santiago. En España no se estaba menos contento, por estar persuadidos de que el almirante Cervera haría saltar el tapón cuando le diera la gana. Y pasaron días y semanas, y los navíos españoles permanecieron inmóviles en el fondo de su agujero.

Tres razones principales podrían justificar la inercia del almirante Cervera.

1ª.—La imposibilidad de sus navíos á consecuencia de averías mayores.

2ª.—La falta de carbón.

3ª.—Ordenes formales de Madrid.

Parece que deben ser descartadas las dos primeras razones. La tercera no es verosímil. Se puede, pues, asegurar que el desastre de Santiago se debe á la incapacidad del comandante español.

Llegado á Santiago el 19 de Mayo el almirante Cervera, permaneció allí cuarenta días; es decir, que tuvo á su disposición cuarenta y dos noches para salir con grandes probabilidades de éxito. En vez de hacer esto, esperó que todas las fuerzas navales de que disponían los Estados Unidos se hubiesen agrupado á algunos centenares de metros frente á la embocadura, y desfiló delante de ellas en pleno día. Es el acto de un jefe absolutamente enloquecido. Es un suicidio.

El combate de artillería duró más de una hora entre las dos escuadras y los combatientes estaban á cortísima distancia el uno del otro, pocas veces á más de 900 metros. Hay, pues, derecho á preguntar por qué el fuego de los españoles no hizo ningún daño á los navíos americanos. ¿Los cañoneros del almirante Cervera no saben una palabra de su oficio? Cuanto á los artilleros que servían las obras del frente del mar mostráronse más nulos aún que sus camaradas de la flota. ¡Un telegrama nos entera de que los coñonazos de las baterías del Morro no daban á los barcos americanos y acertaban á los barcos españoles! . . .

El almirante Cervera y sus barcos, viéndose en peligro de sucumbir no tuvieron más que un solo pensamiento: *¡Correr hacia tierra y varar!* . . . ¿No habría sido mil veces mejor correr derecho hacia la escuadra para tratar de espolearla? Estaban á algunos centenares de metros. En tales condiciones, *hubiese sido más digno del valor castellano sucumbir tratando de dar un golpe al enemigo* . . . "

El citado *Echo de Paris*, comentando las manifestaciones de Cervera tendentes á echar la responsabilidad al gobierno, dice:

"Quiere decir, pues, que el almirante español llegó el 19 de Mayo con la firme resolución de no dar señales de vida. Hizo falta que le reiterasen de Madrid la orden de salir; sin ella el almirante habría continuado esperando pasivamente la rendición de la plaza. ¿Y en qué condiciones hizo en fin la salida? En condiciones inverosímiles, que por anticipado la condenaban á no tener éxito. *El honor de la marina española no podía querer que sus mejores barcos y marinos fueran sacrificados tan estúpidamente. Al decidir salir de día, en vez de salir de noche, el almirante Cervera firmó la sentencia de muerte de su escuadra. Al volver los pies para echarse en la costa y rendirse, en vez de sucumbir haciendo frente al enemigo, el almirante probó que había perdido en absoluta la noción de las cosas.....*

Profecía del *Journal* de Nueva York.

Cuando se supo en los Estados Unidos que la escuadra salida de Cabo Verde al mando del almirante Cervera se hallaba ya al otro lado del Atlántico, el *New-York Journal* de 14 de Mayo, le decía lo siguiente:

"La creencia general es que los españoles buscarán inmediatamente la escuadra de Sampson y tal vez hoy mismo sepamos que así lo han hecho. Esto sería magnífico, pero no sería guerra, porque de tal modo excede la escuadra de Sampson á la de Cervera, que éste no tiene ninguna probabilidad á su favor en un combate en alta mar; é ir á buscar a su enemigo es procurarse una destrucción compieta, es simplemente suicidarse.

Tratar de ir á la Habana no promete mejor resultado. La escuadra española podría apresar uno ó dos cañoneros americanos por las costas de Cuba, pero al llegar á las proximidades de la Habana tendría que encontrarse con la escuadra volante de Schley, y de lo demás que seguiría no hay que hablar.

No le queda, pues, sino una cosa que hacer; correrse á la costa de la América del Sur para caer sobre el *Oregon*. Esta determinación, ofreciendo, como ofrece, el único medio posible de obtener un éxito, sería la que un almirante un poco discreto tomaría, lo cual no quiere decir necesariamente que sea la que el almirante español tome.

Como la escuadra española se compone de buques más rápidos que los nuestros y lleva una delantera de cuatrocientas ó quinientas millas no podríamos alcanzarla, tanto menos cuanto que aún tardaríamos un día ó dos en saber que iba en esa dirección. El *Oregon* ha salido de Bahía y navega hacia el Norte. Si los españoles lo interceptan y lo vencen, podrían ir á Bahia, hacer allí carbón con el pretexto de que iban á volver á España, llegar al estrecho de Magallanes, rellenar otra vez de carbón allí y marchar á Filipinas pasando por Otaiti.

Por supuesto, no hay que pensar en que tacosa se le ocurra al almirante español; al conl trario, debemos confiar en que el almirante Cervera adoptará el plan del suicidio."

Y efectiva y desgraciadamente, exclama un periódico del país de las vice-versas, como el periódico enemigo lo anunciaba, el plan del suicidio fue el que eligió ó el que el Gobierno le hizo que eligiera.

Sociedad patriótica cubana

Acaban de publicarse en Tampa los estatutos de esta sociedad, recientemente fundada, cuyo propósito de unificación y solidaridad cubanas, es altamente recomendable.

Es su objeto promover el acercamiento de todas las clases de que se compone nuestra sociedad, y estudiar para su futuro próximo el fomento de las industrias cubanas, la solidaridad de los intereses profesionales y asegurar por medio del estudio práctico de las capacidades de nuestro pueblo el medio adecuado, á fin de resolver con acierto complicados asuntos económicos que han de abrir ancho campo á la riqueza de Cuba.

Aplaudimos este patriótico propósito y deseamos á la nueva sociedad éxito completo.

La Unión Republicana

Con este título se ha organizado en Tampa una sociedad patriótica, cuyo proposito es dedicarse á la difusión de los principios democráticos entre el pueblo, por medio de conferencias públicas, gratuitas, veladas y cuanto se juzgue oportuno.

Dicha sociedad ha celebrado ya algunas reuniones preparatorias merced á las cuales y dentro de las Bases y Estatutos del Partido Revolucionario Cubano, empezará su obra de propaganda en favor de la más estrecha unión de los cubanos separatistas, del acatamiento al gobierno cubano y sus representantes en el extranjero y de la más estricta disciplina para mantener enhiesto el Partido que fundó Martí de acuerdo con las emigraciones, hasta que, terminada su misión con la independencia de Cuba; lleve á la patria libre el gérmen de los principios democráticos sobre los cuales ha de afianzarse la República.

"Esta es la obra que se propone la nueva sociedad—escribe nuestro apreciabre colega *Cuba*—segun lo que hemos visto en las dos reuniones á las cuales, previa invitación, hemos asistido.

Y como confiamos en el honor y patriotismo de sus fundadores, abrigamos la esperanza de que, la nueva sociedad de propaganda cubana; será un nuevo factor con que contará el Partido Revolucionario en esta hora suprema en que precisa más que nunca mantener completamente unidos todos los elementos separatistas.

Que así sea, son nuestros más ardientes deseos."

Doctor Porfirio Valiente

DE MI LIBRO "MÉDICOS DE LA GUERRA."

Corría el Cauto majestuoso por su ancho cauce, y en Maibio celebrábase uno de esos grandiosos actos de heroísmo que escriben en el corazón del soldado cubano fechas inolvidables con las que la Patria levanta su nombre y la gloria teje la guirnalda que ha de ceñir la frente del ciudadano de la República.

Erase el 2 de febrero de 1896. La naturaleza engalanaba, con sus verdes cortinajes, el campo y en el cielo azul alzaba el sol su hermoso disco de luz como para solemnizar la fiesta del honor: los hombres estaban animosos, la corneta juntaba los grupos de valientes y todos ocupaban sus puestos con la fe y la confianza en la hermosa bandera que se alzaba orgullosa en la vieja casa abandonada, á orillas del rio, en donde acampaba el Jefe, el caudillo amado de aquellos fieles servidores de la Patria.

En la margen oriental esperaban, formadas, nuestras fuerzas de infantería en más de dos millas de extensión: allí estaban algunos batallones del Primer Cuerpo de nuestro Ejército, á los que se unieron—después—otros del Segundo con su Jefe el valiente y bondadoso Mayor General Jesús Rabí.

Fuerte y numerosa columna española ocupaba la margen occidental del río, emboscada y defendida por árboles y la manigua: los nuestros en campo abierto, y sin trincheras, resistían el fuego. Clavando el Jefe las espuelas á su caballo brioso recorría la línea de combate y daba sus órdenes, y parecía desafiar—con la mirada indómita y la energía de su valor—al torrente de balas que pasaban por su lado sin atreverse á tocarlo; al verlo se sentía admiración por aquel hombre y pensábase que el Dios de las batallas protegía su vida: en los lugares de más peligro estaba siempre, y no pocas veces le quitaba el arma á un soldado para dispararla con la precisión del que en una sala ejercita en destreza y patentiza su competencia.

Aquel hombre de alta estatura y hermoso busto, cuya cara oscura lucía radiosa bajo su ancho sombrero de Panamá, flotando en el aire las puntas del pañuelo de seda azul y blanco que envolvía su cuello; que aprisionaba entre sus labios el tabaco, que no quitaba de su boca en la pelea; el Jefe que llevaba en su limpia chamarreta blanca—entre palmas bordadas de oro—las estrellas de Mayor General, y sobre su corazón—como sagrado amuleto—una pequeña insignia con los colores nacionales: que tenía descalzada la polaina de la pierna derecha, porque aún no podía comprimir el pie á consecuencia de una herida; aquel ginete, de honrada rudeza, pero de alma pura y corazón noble y generoso; aquel tipo ilustre del valor y de la temeridad era el Jefe de Oriente; el que—con su hermano y

---

estrategia tuviese éxito ahora por tercera vez; pero los combates orientales que, por falta de espacio me he contentado sólo con nombrar, habían enseñado á los generales españoles que los cubanos eran capaces de cualquier clase de desesperada acometida, así es que cada vez que Maceo hacía uno de sus rápidos e impetuosos avances en un lugar, se veían ellos colocados ante un dilema. Si desplegaban fuera de la ciudad y á cada lado, una red militar, suficientemente ancha y fuerte, para atraparle en caso que él se desviase, el meteórico caudillo era capaz de proferir aquel espantoso grito, "¡Al machete!," y asaltar la desguarnecida ciudad. Como el ser despedazado mortalmente en su propio fuerte estaba lejos de ser el peor de los dos males, cada uno de los jefes reunía todas sus fuerzas á su alrededor, disparaban sus fusiles, retenían el aliento y dejaban pasar los cubanos. Así se dejó detrás la segunda barrera de campos. En resumen, probablemente, la actitud adoptada por los generales españoles fuera la mejor y más prudente.

Sin embargo de que Martínez Campos había hecho fiasco en dos combinaciones, la zona de Holguín y la Trocha, para causar á Maceo una demora de media hora, se vio que todas las condiciones estaban en favor del cubano. En todo el territorio de las provincias de Santiago y Camagüey los caminos eran escasos, tortuosos y malos; era imposible sostener los telégrafos en una tierra de montes y pastos y la población estaba diseminada y en actitud hostil. Cada legua hacia el oeste mejoraba las condiciones y oportunidades de los leales.

Por la tarde, después de cruzar la trocha, y habiendo pasado Gómez la barrera situada más al Norte, cabalgó hacia el campamento de Maceo acompañado del general Roloff, Secretario de la Guerra, y del general Sánchez, y con su misma pequeña escolta de sólo 200 hombres; é inmediatamente tuvo un rasgo de ese brillante desinterés ó modestia que constituye una de las cualidades más notables del General en Jefe. Aunque la Invasión era un proyecto original suyo, aunque la columna acababa de salir de una región débilmente poblada y fácil de atravesar, é iba á arrojarse en otra región cubierta por una red de ferrocarriles hostiles, defendida por 80.000 soldados españoles, en campaña que requería todos los recursos intelectuales, aunque abundante gloria coronaría el éxito (¿y dónde existe un verdadero soldado indiferente á la gloria?); sin embargo, Gómez no tuvo valor para postergar á su amado Maceo, sino que le confirmó en el cargo de Jefe del "Ejército Invasor." "¡El Ejército Invasor!" Pomposo nombre en verdad para 5000 pobres patriotas que se paseaban horriblemente entre las garras de la muerte. Gómez declaró su propósito de acompañar á Maceo, reservándose para él una posición equivalente á la de un almirante respecto al capitán sobre cuyo buque despliega su bandera. El sentimiento de estos dos hombres de uno hacia el otro no es simplemente de admiración sino de profundo afecto.

En diciembre 2, después de dos días de un descanso muy necesario, los cubanos continuaron la marcha al amanecer, moviéndose con oportunidad al Oeste. Apenas habían emprendido la jornada, cuando Suárez Valdés les disputó el camino. Maceo lo atacó con ochenta de infantería y un par de escuadrones de caballería, sosteniendo el encuentro mientras el grueso de los cubanos continuaba hacia Trilladeritas por una vereda estrecha y oculta, así mantuvo la pelea hasta que Suárez Valdés mostró que no tenía intención de avanzar, y entonces se reunió á Gómez. Como la fuerza se engrosaba con rapidez día por día Gómez decidió destacar, de la columna invasora, todo el cuerpo de infantería compuesto en aquel momento de unos mil hombres, mandados por Quintín Banderas, con instrucciones de moverse descendiendo al fértil y rico valle de Trinidad, que se abre en el Caribe, y de paso reclutar, organizar y disciplinar mientras marchaba, y permanecer por lo general cerca de la costa Sur, siguiendo el margen de la gran serie de ciénagas ó pantanos, cuyos casi impenetrables senderos suministraban seguro refugio á los astutos campesinos, en caso que hubiesen sido batidos por los españoles. Pudo verse cuán efectiva y admirablememte consiguió Banderas realizar su empeño, cuando dos meses y medio más tarde se reunió á Maceo con 4000 soldados bien disciplinados y perfectamente armados.

El 3 de diciembre, coincidiendo con la marcha de Banderas, Gómez y Maceo cruzaron el río Jatibonico, dejaron atrás la provincia de Puerto Príncipe y penetraron en el populoso, rico y cultivado territorio de las Villas. El General en Jefe mandaba la vanguardia, Maceo quedó en el vado para proteger la retaguardia de una sorpresa y dirigir el transporte de hombres y caballos. En esa parte de las Villas, desconocida para los insurrectos, el coronel Segura con una columna española de 800 hombres y un convoy regresaba del fuerte de Iraguá á Sancti Spíritus.

Españoles y cubanos se aproximaban unos á otros por caminos que se reunían en ángulo recto. Segura vio la vanguardia de Gómez antes que los insurrectos le viesen; emboscó sus hombres en uno de esos bosques tropicales que, además de estar cuajados de árboles gigantescos se encuentran envueltos por enredaderas y plantas parásitas, bosques en los cuales puede esconderse una manada de elefantes; y apenas se presentaron los primeros hombres de la columna comenzó el fuego. En el acto puso Gómez en lugar seguro el grupo presidencial y colocó su caballería en posición de atacar el flanco y retaguardia de Segura. Al oír el tiroteo vino Maceo al galope con la retaguardia de caballería, formando sobre el otro flanco de las fuerzas de Segura.

Aunque los españoles se encontraban completamente dentro del bosque, Gómez y Maceo cargaron á la vez, precipitando sus trescientos de caballería entre maniguales y troncos caídos hacia el centro de la espesura, entablándose un combate cuerpo á cuerpo. Segura y sus tropas huyeron al fuerte Iguará dejando 19 muertos y multitud de heridos, y abandonando en poder de los cubanos 54 rifles, 800 cartuchos y 20 acémilas completamente equipadas. Aunque sólo transcurrió una hora entre el ataque y la huida de los españoles cayeron allí, por parte de los insurrectos, 32 heridos y 5 muertos, contándose entre éstos últimos el coronel Andrés Hernández, jefe de la escolta de Maceo y caudillo de valioso mérito. A la espesura del bosque que impidió á la caballería maniobrar debieron los españoles

otros dignos cubanos—fue de los primeros en traer á la Patria el esfuerzo de los que lejos de ella sólo pensaban en su libertad y en su honra; aquel altivo, era JOSÉ MACEO.

A corta distancia del lugar del fuego estaba el Gobierno, y cuando las balas pasaban por encima de las cabezas de los Secretarios del Consejo, éstos se reunieron para celebrar una sesión preparatoria en la que se trataron algunos trascendentales asuntos: aquella reunión figurará algún dia en la historia militar del Jefe que allí demostraba sus energías y virtudes en frente del enemigo.

Varias veces trató el enemigo de forzar el paso del rio, pero allí estaban nuestros bravos para impedirlo y para castigar la osadia de los españoles que valerosamente lo intentaron, y al fin—aunque nuestras fuerzas eran muy inferiores en número á las españolas, pues aquel mismo dia y antes de presentarse el enemigo, habian dejado el campamento para cumplir importante comisión muchas de ellas—la victoria fue nuestra. Y, dueños del terreno, sepultamos nuestros muertos, curamos nuestros heridos y reconocimos el campo en donde el enemigo dejó sus victimas, las innumerables sepulturas en donde quedaron muchos soldados, y los rastros de sangre de las bajas—por heridas casi todas graves—que llevó en su retirada y luego confesó en parte.

En la línea de fuego, junto al soldado que se batia, sin miedos ni vanidosos alardes, con la sonrisa en los labios y la frase de consuelo y el chiste oportuno, curando por su propia mano al herido y recibiendo en sus brazos al que espiraba, allí estaba el señor Valiente. Y el que asi cumplia con sus deberes necesitaba también los auxilios de la ciencia: sufria una penosa afección de la piel que lo obligaba al reposo absoluto; pero ante la necesidad, y el cumplimiento de su misión alta y generosa, todo lo sabia olvidar.

Allí empecé á estimar al simpático y talentoso compañero.

***

Y aquel campamento tiene para mí muchos recuerdos: allí firmó el Mayor General JOSÉ MACEO la toma de razón de mi nombramiento de Jefe de Sanidad del Primer Cuerpo, destino á donde me ordenó ir el General en Jefe al separarme de él en la Invasión, y allí ratifiqué mi renuncia como Secretario del Exterior y allí también cumplió mi dignidad con santos deberes que mi amor á la justicia me imponia.

Y luego, en los pocos meses que desempeñé aquel destino, hasta que—al fin—conseguí mi pase al Ejército, tuve ocasión de conocer todas las virtudes del médico y del hombre.

Desde aquella fecha, cuya memoria evoco, permaneció en el Cuartel General del Mayor General JOSÉ MACEO, y solo se ausentó de él—por pocos dias— cuando, imposibilitado para montar, fue á curarse á uno de nuestros hospitales. Y allí mismo no dejó de estar en su puesto atendiendo y operando á todos los heridos y á los enfermos que allí se asistian.

No perdonaba el ilustre General JOSÉ MACEO oportunidad de batir al enemigo, y en todos los sangrientos encuentros estaba el médico y el compañero, y el hermano afectuoso de los que, como él, reunía la Patria en el campo del sacrificio.

Y cuando, atormentado por una triste contrariedad, abatido de alma pero entero y decidido como siempre—se batía el General JOSÉ MACEO en la Loma del Gato, á su lado estaba mi amigo cuando una bala traidora privó de la vida al Jefe Oriental y á la Patria de uno de sus hijos más dignos y valerosos. El recogió el último suspiro, y su despedida muda de la tierra en donde tanto habia luchado por la libertad, y en la que muchos hombres puros y nobles habían sido sus hermanos.

Después siguió prestando sus servicios como médico de una División, sin preocuparse de su grado en la Sanidad; y asi permaneció hasta que, por ausencia del señor Gonzalo Garcia Vieta, pasó al Cuartel General del Jefe del Departamento Militar de Oriente, Mayor General Calixto García.

Y, como siempre, está en donde hacen más falta sus auxilios y sus consuelos y ninguno olvida que en la toma de Tunas su arrojo y valor demostraron la justicia del aprecio general de que goza. Tomaban al asalto nuestros soldados una trinchera enemiga defendida con energía: caían, muchos de los nuestros, heridos y él espoleó su caballo blanco—el que montaba el General JOSE MACEO en el combate en que murió—y, entre las descargas enemigas, fue á la trinchera y allí curó y retiró los heridos sin aparatosos alardes, sin pensar más que en lo que le mandaba cumplir su ministerio santo, ni preocuparle que aquel arrojo pudiera quedar, quizás, inadvertido para los cronistas que recogen—con frecuencia—sus notas entre los que viven ansiosos del aplauso y del elogio, á las veces, apasionado.

***

Guardo yo para Oriente mi afecto más puro. En aquellas tierras hermosas vivía el soldado de la Revolución siempre preparado y dispuesto.

Como santo altar se alzaban las montañas, y en los bosques y en los viejos pinares creíase oir la santa plegaria de las almas que pedían al cielo, desde sus tumbas solitarias, fuerzas para los hijos que aún no cambiaban el hogar triste por el campamento bullicioso y alegre, y el arado por el rifle y el machete vengadores.

Hijo de aquellas tierras es mi amigo el Coronel Valiente. Aunque de cuna ilustre por el saber y la honradez, ha tenido que luchar con la pobreza y buscar en el trabajo la manera de sostener su vida antes de la guerra; pero tanto en Santiago de Cuba, como en Santo Domingo y en los Estados Unidos recuérdasele siempre con cariño.

Y si queréis conocer su historia y sus merecimientos—que apenas quedan enunciados en estas lineas—id al soldado que acompañó á JOSE MACEO, preguntadles á los vencedores en Tunas y en Guisa, y oiréis la sencilla y elocuente relación, y aprenderéis á comprender cuál es la gloria del que salva de la muerte al valiente hermano—y escribe su nombre—como consuelo y como dogma de amor—en todos los corazones.

FERMÍN VALDÉS DOMÍNGUEZ

Santi Spiritus. La Demajagua, 23 de junio de 1898.

El origen de la Cruz Roja

TRADUCIDO DEL INGLÉS POR LA SEÑORITA JULIA MORALES Y MIRANDA.

LA historia de la Cruz Roja es poco conocida en los Estados Unidos. Nuestro pacifico pueblo amante de la libertad, hacia tantos años libre de los terrores de las guerras, que continuamente han amenazado las naciones europeas, nos hacia ser enteramente indiferentes á la necesidad urgente que á cualquier momento pudiera presentarse cuando fuéramos llamados á asistir los soldados y marinos heridos que cayeran en defensa de nuestra patria.

Hace cerca de cuarenta años que el señor Enrique Dumant, natural de la república de Suiza, presenció la batalla de Solferino, y fue un testigo ocular del sufrimiento innecesario de los heridos, por falta de cuidado. Esto le impresionó extraordinariamente y conmovido por lo que vio publicó un pequeño libro llamado "Recuerdos de Solferino," y demostró la necesidad de formar un cuerpo de enfermeros y cirujanos que trabajaran en la causa de la humanidad, sin ocuparse de nacionalidad, y que fuesen protegidos por una bandera de neutralidad, y se les permitiera prestar sus servicios en el campo de batalla para socorrer inmediatamente á los heridos.

Este pequeño folleto fue hecho para todo el que pudiera leerlo y dio por resultado que en agosto de 1864 se formó una convención en Génova, Suiza, de los representantes de diez y seis de las naciones más grandes del mundo, los cuales firmaron un pacto de completa neutralidad, que aseguraba á los miembros de la asociación bajo ciertas reglas especificadas, una protección completa cuando estuvieran asistiendo á los heridos en el campo de batalla.

En la bandera de Suiza aparece una cruz blanca en campo rojo y la asociación la adoptó como su divisa en honor de ese país en que tuvo su origen, solamente cambiando el campo por blanco. Hoy la insignia del comité internacional es la cruz roja en campo blanco y es la única bandera militar para hospitales en el mundo civilizado, que protege á todas las personas que sean de esta corporación, ó debidamente usen el distintivo cuando estén cumpliendo con sus deberes.

La insignia es cuidadosamente respetada y los galones que se colocan en la manga en tiempo de guerra, son marcados con divisas especiales, para que ambos regimientos puedan ser protegidos de los espías, y que solamente usen el distintivo aquellos empleados en esa clase de trabajo de socorrer á los heridos.

El señor Gustavo Moynir, presidente de Obras Públicas, fue elegido y aun es el presidente del Comité internacional de la Cruz Roja, y el cuartel general está en la ciudad de Génova. Sesenta y dos naciones han firmado el tratado. En 1882 la señorita Clara Barton, que ya se había hecho célebre por sus servicios como enfermera durante la guerra civil, fue nombrada por el presidente de los Estados Unidos para representar este país en una convención de la Cruz Roja, y fue elegida socia del comité internacional de directores cuando el gobierno de los Estados Unidos firmó dicho tratado. La señorita Barton propuso que durante el tiempo de paz las naciones ejecutaran ciertos trabajos que obligaran á los miembros de esta asociación á prestar su ayuda en caso de necesidad, de este modo: haciendo que la sociedad de la Cruz Roja, estuviera siempre cooperando activamente. Se determinó que el estudio de las enfermedades, métodos de tratamientos, especialmense sin el uso de bebidas alcoholicas, y la educación de médicos y enfermeras, debía ser adoptada como una de las reglas de esta asociación.

No esperabamos tener una guerra, pero las calamidades y los desastres siempre deben esperarse, y la organización determinó prepararse para semejante caso. Otros países viendo la utilidad de semejante corporación, están siguiendo nuestro ejemplo. Durante los últimos diez y siete años la Cruz Roja Americana ha prestado sus auxilios por quince veces en casos de hambre ú otros accidentes; la Rusia, Armenia y Cuba han recibido ayuda además de los nuestros.

A pesar de que la señorita Barton deseaba establecer hospitales durante la paz, semejantes deseos no se han llevado á cabo en América; exceptuaddo un solo instituto que la señorita Barton instaló y abrió en la ciudad de New York en 1894. Fue fundado por la señorita Bettina Hofker—hoy la esposa del doctor A. Monne Lesser—recibida en la escuela Monte Sinai, que es para educar enfermeras; es hija de un general del ejército prusiano, y su madre y tía habían servido como asistentas de enfermeras durante la guerra Franco-Prusiana. Podemos repetir las frases de la señorita Barton en su discurso cuando la apertura del hospital, dice así: "Este es un instituto formado por la inteligencia, simpatía, industria y sacrificios de una joven, Hermana Bettina Hofker, que nació bajo otro cielo que no es el nuestro, hablando un idioma extranjero, pero dotada de ese amor á la humanidad que convierte el mundo entero en una sola humanidad. La compasión ha sido su inspiración, y la perseverancia y la paciencia han coronado sus esfuerzos con un éxito completo.

Hoy cuando todos los corazones están conmovidos con las penas y sufrimientos que la guerra nos trae, todos podemos volver la vista con esperanza y consuelo hacia la buena obra que una extranjera ha hecho entre nosotros, y darle gracias á esta organización en quien podemos confiar, y que está dispuesta y preparada á seguir adelante, siempre equipada para las exigencias del caso, y pronta á prestar sus servicios y enviar enfermeras á todo el que las pueda necesitar.

La vida de una enfermera es de constantes sacrificios, pero al menos sabe que cuando ya no puede continuar más su misión, habrá podido guardar una pequeña suma de sus ahorros que serán suficientes para sostenerla durante el resto de sus días. Pero mientras estas enfermeras en general reciben una paga buena por sus servicios, las Hermanas de la Cruz Roja no reciben absolutamente nada.

Con los peligros de la guerra muchas enfermeras han brindado sus servicios generosamente á la Cruz Roja. Comprendiendo lo grande y sublime que es esta obra que deben llevar á cabo, y que al hacerlo prestan sus servicios gratuitamente.

Pero ¿qué diremos de esas mujeres que sin aprendizaje ni experiencia para enfermeras, se ofrecen como asistentas á la Cruz Roja? Pareciera una locura aceptarlas, y sin embargo, los directores de la sociedad se fundan para admitirlas en lo ocurrido durante la guerra Franco-Prusiana, cuando la princesa de Prusia y señoras de todos rangos se dedicaron á servir en la Cruz Roja, y fueron una ayuda inestimable.

En el presente caso mujeres sin experiencia tendrán que ser elegidas con más cuidado que las que traen sus títulos, y es probable que solamente unas pocas sean aceptadas. Las enfermeras tendrán la vida y la muerte en sus manos, pero la asistenta no tendrá menos responsabilidad, pues mientras recae sobre la una el cuidado de los enfermos, sobre la otra está la protección de los buenos, y en un pueblo hostil, con personas que no están aclimatadas, la tarea no será ni pequeña ni fácil. Es difícil prever cuáles serán los deberes de una asistenta, pero podemos figurarnos una de las escenas que muy bien pueden suceder. Ha ocurrido una gran batalla. Llaman la Cruz Roja: los cargadores empiezan á entrar con los heridos. El pueblo está desolado, ruinas humeantes demuestran dónde estaban las casas de los habitantes: no hay á donde refugiarse, ni hay provisiones; los heridos desfallecen por falta de un trago de agua que los envenenaría si la tomaran del arroyo corrompido que está cerca de allí. Los cirujanos y enfermeras se encuentran al lado del herido prestándole su ayuda profesional, y aquella está alerta y pone en práctica lo que aprendió no solamente como enfermera sino en el manejo del hospital y atiende á las necesidades de todos aquellos por quienes tiene que velar. Mientras las enfermeras han estado preparando los vendajes, unturas etc., etc., la asistenta ha estado llenando un pequeño carro con pan, agua hervida, té, café etc., y apresuradamente sigue á la ambulancia. Una sábana tirada sobre la rama de un árbol, ofrece un abrigo temporal, las hogueras son encendidas, se prepara la comida, y la asistenta sigue á los doctores y enfermeras; da de comer á los heridos, y ayuda á los soldados como lo sabe hacer una mujer compasiva y cariñosa. Cuando los médicos y las enfermeras vuelven cansados de sus fatigosas tareas, entonces es cuando la asistenta demuestra su actividad preparando la comida bajo de los techos improvisados.

Es para esta clase de trabajo es para los que las mujeres se han brindado, y no hay duda que las de América serán halladas tan útiles como fueron las hijas de la nobleza Alemana en la guerra Franco-Prusiana. Entre las que se han ofrecido están algunas de las más prominentes de esta ciudad; la hija del Capellán de West Point, la hija de un célebre médico, y naturalista australiano bien conocido, que ya está acostumbrada al calor de los trópicos.

A todas les deseamos un éxito completo en su noble tarea.

New Orleans, junio 17 de 1898.

COLABORACION ESPAÑOLA

(De *La Campaña*, de Paris.)

EL POBRE CRISTO

LA situación es ésta: — El irritante despotismo de los gobernantes ultramarinos, que sistemáticamente alejaron de la vida del derecho y de los destinos públicos á los cubanos, puertoriqueños y filipinos, tratándoles como á españoles de infima categoría, y los cínicos ladronicios de los señores ministros, que vivian holgadamente en Madrid de las rentas que les enviaban los empleados á quienes nombraron para robar en las Antillas, provocaron una insurrección que duró diez años, y que fue sofocada con promesas de reformas, que no tuvieron cumplimiento.

Vejados y escarnecidos los cubanos, volvieron á pedir con las armas el derecho que tenían á la existencia. Pudo sofocarse otra vez la insurrección, concediendo las reformas del señor Maura. Pero opusiéronse á este acto de justicia la torpe ceguera de Cánovas del Castillo; las concupiscencias de parte del militarismo, ganosa de que continuase la guerra para seguir acaparando grados; las tradicionales prerrogativas del elemento reaccionario, representado por caciques como Santos Guzmán; los señores ministros que vivian del robo de Cuba; los monopolizadores de fuste como el marqués de Comillas; buena parte de la prensa, que medraba de halagar necias vanidades del pueblo, y hasta el pobre pueblo, á quien se dijo un día y otro día que la pérdida de Cuba era la pérdida del honor nacional, cuando el honor nacional debe consistir en no tolerar gobernantes tiránicos ni ministros ladrones.

Contra este estado de cosas protestamos, como recordó poco ha el periódico *Borinquen*, el señor Pi en el *Nuevo Régimen*, y yo en *El País* y en la prensa antillana, consignando la ineludible necesidad de dar la autonomía, autonomía amplia y sinceramente aplicada.

¡Empeño inútil! El mulo de Cánovas mandó doscientos mil hombres á Cuba "para aplastar á los insurrectos," y los mandó con Weyler, no porque le tuviese en concepto de gran general, puesto que constábale que le derrotaron los carlistas, ni porque ignorase sus actos, harto probados en Filipinas, sino porque Weyler iba *á cortar cabezas* . . . Las cortó á miles, hizo una trocha de sangre entre peninsulares é insulares, y la insurrección siguió tan decidida como al principio.

Hay que dar la indepedencia, decíamos el señor Pi en *El Nuevo Régimen* y yo en *El País;* hay que darla *espontáneamente* para evitar que nos la *impongan* los yanquis.

¡Sermón perdido! Weyler siguió *cortando cabezas*, y luego fue Blanco a restañar un océano de sangre con la aplicación de una cataplasma de autonomía embustera, como fue Macías á ponerle á Puerto Rico el indecente parche autonómico del no menos indecente Muñoz Rivera. Aceptólo, balando, el carnero de Puerto Rico. Mas no así Cuba, que recordando la sangre vertida, las exacciones pasa-

MONEDA DE PLATA

DE LA

REPUBLICA DE CUBA

DE 9/10 DE PLATA FINA

Y PESANDO 348 GRANOS.

UN PESO CADA UNA.

REDIMIBLE Á LA PAR POR LA REPÚBLICA DE CUBA DESPUÉS DE LA EVACUACIÓN DE LA ISLA POR LAS FUERZAS ESPAÑOLAS.

Se harán envíos por el correo interior en paquete certificado con el siguiente recargo: Una, 10 ctvs.; dos 12 ctvs.; tres ó cuatro, 14 ctvs.; cinco, 16 ctvos.; seis ó siete, 18 ctvs.; ocho, 20 ctvs. y nueve, 22 ctvs. Los pedidos de diez monedas hasta 20 se remitirán con un recargo de 25 ctvs, á cualquier punto de los Estados Unidos, los de veinte para arriba se expedirán por su valor nominal, porte franco, al recibo de los fondos correspondientes.

Para el EXTERIOR *hay que* AÑADIR *el costo del porte, segun la tarifa postal.*

JOSÉ ZAYAS,
Comisionado Financier

Room 6, 56 New Street, New York.

das y el vil engaño de los gobiernos de la metrópoli, contestó :

—¡Métanse ustedes esa autonomía por donde les coja!

***

El advenimiento del señor Sagasta al poder, justamente con el señor Moret, cuyo discurso de Zaragoza era promesa de algo definitivo y grande para el problema antillano, no logró cambiar la situación de las cosas. Aquel ministro de Ultramar, que tan malas mañas tuvo siempre, escamoteó la autonomía con todo el arte de prestidigitación que le caracteriza, llevando el descoco al extremo de seguir aplicando el cunerismo á Cuba y Puerto Rico. Y el señor Sagasta, atento á salvar la monarquía primero que a salvar la patria, no tuvo el valor cívico de decir al pueblo español lo único que había que decirle:

—Hay que dar la independencia de la isla de Cuba bajo el protectorado de España.

Y el conflicto con los Estados Unidos se echó encima, inevitable, fatal y pavoroso. Lanzado el reto, y del modo más brutal que registra la historia de los atropellos internacioles, no había más remedio que aceptarlo, y no fuimos nosotros los últimos que aplaudieron la resolución del señor Sagasta. Desde un principio creímos firmemente en la victoria de los yanquis, y así esta consignado en *El Progreso;* pero creímos también que España caería gallardamente, como cayó en Trafalgar.

Los tiempos son otros . . . Otros también son los hombres . . . El almirante Montojo, que ofreció suicidarse saliendo al encuentro de las naves yanquis, esperó tranquilamente en el mismo Cavite, y salvó de ese del desastre de toda la escuadra, que pereció allí, está en Manila comiendo arroz con palito. El almirante Cervera, que también salió, ó á bombardear el puerto de Nueva York ó á dar una batalla en las aguas de la Habana, empezó por propinarse una cuarentena en la bahía de Santiago, y, sacado como un hurón de su huronera, volvió á salir . . . pero *encunado*, en una *course folle*, como ha dicho *l'Echo de Paris* y después de contemplar el espectáculo de la destrucción de los mejores barcos de nuestra escuadra y la muerte de centenares de marinos cuyos pedazos flotan en el mar, rindióse con los capitanes del *Vizcaya*, del *Furor* y del *Plutón*, más mil ochocientos soldados, y ya ha telegrafiado a su señora que se "encuentra con su hijo á bordo del *New York*," comiendo el clásico *roatsbeef* con patatas cocidas. ¡Todos heroicos pero con la vida á salvo!

Y en esta trágica situación, mil veces peor que la de los franceses después de Sedán, los politicastros de Madrid andan á la greña disparándose las responsabilidades de los desastres del pobre pueblo español, de quien puede decirse lo que Lista dijo de Cristo :

—*¡Todos en él pusisteis vuestras manos!.....*

***

Y todos en él seguiremos poniéndolas, porque la continuación de la guerra es finalmente necesaria.

Los que me leen, los que han leido los artículos publicados en *El País* y *El Progreso*, artículos que causaron más de un enojo y me proporcionaron más de una desazón, saben tiempo ha que apreciando yo el problema cubano con las mismas miras del señor Pí y Margall, fui desde un principio completamente hostil á todo conato de guerra con los yanquis, llegando hasta decir que antes de meternos en ella debía España declarar *motu propio* la independencia de Cuba, acto éste que habría encajado á maravilla en las caballerescas tradiciones del carácter español.

Pero el pacientísimo pueblo que toleró la política de los Cánovas, los Romero, los Moret y *tutti quanti* de la política *madrileña*, toleró *ipso facto* la consecuencia de esa política, ó sea la guerra con los Estados Unidos. Podrían los italianos protestar contra Humberto si hubiese sostenido á Crispi contra la voluntad del pueblo que pidió *enérgicamente* que saliese del poder aquel émulo de Cánovas, negándose en redondo á seguir yendo á Abisinia; pero el pueblo español, que asintió á la necesidad de enviar doscientos mil soldados á Cuba, para conservar la integridad de un territorio de los ministros ladrones, y que estaba dispuesto á enviar "*el último hombre y la última peseta*," no tiene derecho ninguno á quejarse de la Reina Regenta, ni del señor Sagasta ni de nadie. Por tales consideraciones no me sorprende que el pueblo español, una vez lanzado por los Estados Unidos un reto que España tenía que aceptar, pida la continuación de la guerra. ¡Ya estamos en el burro, identificados con él, y hay que arrear! Haber aceptado la guerra con una nación mil veces más fuerte que nosotros, todo por no perder la isla de Cuba, y descolgarnos pidiendo la paz para perder Cuba, Filipinas y Puerto Rico, no sería propio de sabios. ¡Que nos van á dejar sin colonias; que nos bombardearán en la Península; que nos exigirán exhorbitante indemnización de guerra; que nos vamos á quedar como el gallo de Morón! . . . . ¡Haberlo pensado antes! ¡Haber dado pruebas de verdadera virilidad oponiéndonos á ser juguete de las concupiscencias de los gobiernos y sacudiéndonos las moscas borriqueras de la política madrileña! Nuestra suerte es *horrorosa;* pero *merecida*. Cómodo es, pero expuesto á estas catástrofes, el dejar que los gobiernos lo sean todo, reduciéndose el pueblo á hacer el papel de rorro que come papilla cuando buenamente le da la gana á la nodriza, ó el papel de loro que va á Cuba cuando se lo mandan. La catástrofe no es de ahora; viene de muchos siglos de ignorancia. No sabemos leer, no sabemos escribir, no sabemos pensar, y como consecuencia el pobre Cristo tiene que ser inconsciente carne de los cañones de los Dewey y Sampson.—Muramos en el Gólgota.

LUIS BONAFOUX.

LAS NOTICIAS

THE *Herald*, julio 27.—Washington.—España pide la paz. Este delicado asunto ha sido encomendado al embajador francés en Washington, Mr. Cambon, quien, para presentar al Presidente McKinley la nota enviada telegraficamente por España, acudió ayer á las tres de la tarde a la Casa Blanca.

Acompañábale el primer secretario de la embajada Mr. Thiebaut.

En dicha nota, después de hacer constar que el motivo de la guerra había sido la intimación hecha por los Estados Unidos á España de que abandonase á Cuba, se admite que esta nación se halla derrotada, sufriendo considerablemente á consecuencia de la guerra; y creyéndose que ha llegado el momento de hacer la paz, el embajador francés inquiere cuáles son los términos que los Estados Unidos exigirán para alcanzarla.

El Presidente McKinley respondió al embajador que deseaba consultarse con el Gabinete antes de responder.

Los deseos de España, parece, son salvar las Filipinas. Preferiría también que los Estados Unidos se posesionaran de Cuba á que la isla quedase en poder de los cubanos.

Los términos para la paz que, es de esperarse, exijan los Estados Unidos, son:

Completa independencia de Cuba, bajo la protección de los Estados Unidos.

Absoluta cesión de Puerto Rico y de las Ladronas.

Una estación carbonera en las Filipinas.

Créese que las mayores concesiones que hará España, son:

Cesión de Puerto Rico.

Cesión de Cuba á los Estados Unidos, prefiriendo ésto al reconocimiento de la independencia de la isla.

—El Gobierno no modificará en nada sus planes de campaña en Puerto Rico, á pesar de la nota de España referente á la paz, que acaba de ser presentada por el embajador francés.

El ataque á dicha isla proseguirá sin interrupción.

—Tomado San Juan de Puerto Rico, las operaciones militares se dirigirán contra Cienfuegos y Bahía Honda, Cuba.

—Ha causado sospresa al Gobierno la noticia oficial recibida dando cuenta del desembarco de las tropas americanas en Guanica, Puerto Rico; pues donde se esperaba que lo efectuasen era en Fajardo.

—El total de bajas sufridas por el ejército americano en la toma de Santiago de Cuba, ha sido de 1,595; entre ellas 23 oficiales y 208 soldados muertos; 80 oficiales y 1,203 soldados heridos, y 81 hombres extraviados.

Guanica, Puerto Rico.—El Mayor General Miles, con parte de sus tropas, ha desembarcado en este lugar en la mañana del lunes.

La bandera española ha sido bajada é izada la americana.

Ocurrió una escaramuza en la cual perdieron los españoles cuatro hombres.

Los americanos no sufrieron una sola baja.

Santiago, Cuba.—El General Shafter se ha disgustado por no haber recibido contestación á la carta que dirigió á Calixto García.

—El haber hecho el Sr. Ros, gobernador civil de Santiago, que renunciaran á sus puestos los jueces y magistrados españoles, ha dado motivo á un fuerte altercado entre dicho señor y el general Shafter, quien trató al primero de "bribón presuntuoso."

El Sr. Ros presentará su dimisión.

—El general Calixto García ha nombrado gobernador militar de Santiago al brigadier Demetrio Castillo, quien tratará de hacer valer su derecho.

Los cubanos enviarán á Washington una protesta contra el general Shafter.

The Herald, julio 28.—Washington.—El secretario de Estado, Day, se ocupa en formular las bases que se presentarán á España para la paz.

Estas, probablemente, serán las siguientes:

Independencia de Cuba con la protección de los Estados Unidos.

Cesión de Puerto Rico y las islas Ladronas á los Estados Unidos.

Una estación carbonera, permanente, para los Estados Unidos, en las Filipinas, y un formal acuerdo con España para que ésta establezca en el archipiélago un gobierno que satisfaga á sus habitantes, dado caso que esa nación pueda conservar allí su soberanía.

El Presidente McKinley, pues, dará contestación á la nota de España presentada por el embajador francés en Washington.

La independencia de Cuba y la cesión de Puerto Rico, quedan, desde luego, fuera de discusión.

El punto que dará lugar á controversias será, seguramente, lo que á las Filipinas se refiera.

Otro punto también en el que puede haber discusión, será lo de la llamada Deuda Cubana, tocante á lo cual el parecer de la Administración es de que España se haga cargo de ella, puesto que por España ha sido creada.

Entre tanto, las operaciones militares seguirán su curso sin interrupción.

—Las potencias europeas están ansiosas de conocer los términos que presentarán los Estados Unidos para llegar á la paz, y tratan de informarse cuál es el criterio del gobierno americano respecto a las islas Filipinas.

—La escuadra de Watson será enviada á los mares de Europa, y los Estados Unidos mostrarán su fuerza al sostener los términos razonables que exijan.

—El general Shafter comunica desde Santiago de Cuba que el total de los casos de fiebre ocurridos allí es de 2,924.

Ha habido 639 nuevos casos ; 538 hombres, ya restablecidos, han vuelto á prestar servicio.

—Continúa el envio de tropas para Puerto Rico.

Santiago, Cuba.—El general Demetrio Castillo se expresa en términos amargos respecto á la conducta observada por el general Shafter, manifestando que éste ha faltado á sus promesas.

—El pueblo de Songo, rendido á los americanos, ha sido entregado á las fuerzas cubanas, las cuales lo han ocupado.

Habana, Cuba.—Las tropas americanas han acampado en Calicito, cerca de Manzanillo.

—El Obispo de la Habana ha publicado una pastoral sosteniendo que España hace una guerra justa á los Estados Unidos.

—Dos buques americanos han bombardeado á Tunas de Zaza, en la costa Sur de la provincia de Santa Clara.

—Londres.—España protestará ante las potencias de la ocupación de Puerto Rico por los americanos, alegando que ésta se lleva á cabo después de haber comenzado las negociaciones para la paz.

The Sun, julio 28.—Washington.—La opinión general es que lo que se propone España, por ahora, respecto á la paz, sólo tiene por objeto continuar su sistema de ganar tiempo.

Key West.—Ha regresado el vapor que condujo una expedición á Pinar del Rio.

Al hacer el alijo, en Banes, ocurrió una escaramuza con una fuerza española, la cual fue derrotada, resultando seis expedicionarios heridos, que han sido traídos á este puerto, y son: W. David, N. Ross, Rogelio García, Félix López, Gabriel Alvarez y Benito Subata.

The Herald, julio 29.— Washington.— El Presidente Mc Kinley y los altos funcionarios de la Administración se hallan convencidos de que España desea sinceramente la paz.

Espérase que mañana, sábado, se entregue al embajador francés, Mr. Cambón, la contestación á la nota presentada por él.

El punto difícil en este asunto es lo referente á las islas Filipinas.

El Presidente Mc Kinley no consentirá que ningún poder europeo se mezcle en las negociaciones que para llegar á la paz se entablen con España.

—El estado sanitario del ejército americano en Santiago de Cuba, el 24 de julio, era el siguiente según parte oficial: total de enfermos, 4.122; de fiebres, 3.193; nuevos casos de fiebre 822.

Key West.—El *Wanderer* ha hecho un segundo desembarco de armas y pertrechos para los cubanos, cerca de Cárdenas.

Santiago, Cuba.—El gobernador civil señor Ros, se halla muy disgustado con el proceder del gobernador militar, general Wood.

Habana.—El vapor inglés *Ravensdale* sale mañana de Sagua para México conduciendo 107 pasajeros.

Madrid.—El gobierno, se dice, ha recibido un telegrama en que se le anuncia la rendición de Manila al vice-almirante Dewey.

—Circulan las más contradictorias noticias respecto á la paz.

ALGO DE TODO

EL club "Bartolomé Masó," de Cayo Hueso, ha constituido su nueva directiva en esta forma:

Presidente, Francisco M.ª González.—Vicepresidente, Nicolás Valdés Navaro.—Tesorero, José Cassi.—Secretario, Luis Téllez y Téllez.—Vice-secretario, Luis Sánchez y Chaple.

Vocales:— 1.° Antonio Moreno y Vilorio.—2.° Bartolomé Valdés y Peralta.— 3° Pedro Sánchez Chaple.—4.° Tomás Cruz y Ordaz.—5.° Juan Rodríguez Simanca.

***

Acaba de organizarse en Panamá un club de señoras y señoritas con el propósito de recaudar fondos para los heridos cubanos. Lleva por nombre el de "Fraternidad Americana."

Figuran en esta asociación más de ochenta socias; y á la señora Catalina Tamayo de Neyra, compatriota nuestra muy estimada, débese la iniciativa de los trabajos que han producido la organización de un centro simpático que viene en ayuda de los heridos cubanos.

He aquí la Directiva electa:

Presidenta, señora Raquel A. de Guardia.—Vicepresidenta, señora Catalina T. de Neyra.—Secretaria, señora Delia P. de Jesurun.—Vice-secretaria, señora Carmen W. de F. del Río.—Tesorera, señora Amalia C. de Vélez.—Vice-tesorera, señora Isabel D. de Jiménez.—Vocales, señoritas Catalina Arias, Sarah Coroalles, Ana B. Sosa, María A. Sosa y Beatriz de Roux.

***

El mártes próximo, 2 de agosto y á las ocho de la noche, se celebrará en *Chimney Hall*, calle 25 y Sexta Avenida, un *meeting* de la colonia puertorriqueña, para presentar y saludar al sabio compatriota Eugenio María Hostos.

No dudamos que todos los puertorriqueños de New York acudirán al acto.

***

Acaba de fallecer en esta ciudad, rodeado del amor y respeto de sus compatriotas, el venerable patricio cubano señor Joaquín Ferrer y Landa.

Desde principios de la guerra de los diez años abandonó su residencia de Santiago de Cuba y se estableció en Nueva York, rindiendo siempre culto á su patria y esperando el día en que todos pudiéramos saludar la bandera cubana victoriosa. Llevóse al morir el consuelo de ver asegurada la independencia.

En estos momentos de tribulación para el hogar entristecido, enviamos con nuestras simpatías la expresión de nuestro pesar á la viuda, la noble matrona señora Carlota Ferrer, y á los hijos y demás familiares del finado.

***

Con el objeto de completar una colección, nuestro distinguido amigo el señor Benjamín J. Guerra desea adquirir los números 18, 32, 35 y 57 del periódico PATRIA.

La persona que se halle dispuesta á facilitarlos se servirá dirigirse al expresado señor, 192 Water St., en esta ciudad.

SECCION DE ANUNCIOS.

BOARDING CUBANO
En South Beach

En una hermosa casa-quinta, de ¼ de caballería de tierra cubierta de grandes árboles y á dos cuadras de la playa, se ofrece *boarding* para personas solas, en cuartos chicos

A $5 SEMANALES.

ANTES DE QUE PASE USTED A CUBA LIBRE, se le invita cordialmente á visitar el vasto establecimiento de los señores

VOGEL BROTHERS.
octava avenida, esquina á la calle 42,

é inspeccionen sus surtidos completos y elegantes de trajes para Caballeros. Han reducido notablemente los precios en los trajes de verano, y como ellos mismos confeccionan todos los trajes que se venden ; garantizan siempre la superioridad de los mismos, comprometiéndose á devolver su importe si estos no se satisfaciesen.

Visítese cuanto antes este vasto establecimiento, pues ahora se encuentran muy surtidos los departamentos de Ropas, Sombrerería, Camisería y Calzado superior para Caballeros, Señoras y Niños.

El señor Eduardo Frias y Lay, está al frente del Departamento cubano.

¡VIVA CUBA LIBRE!

INDEPENDENCIA O MUERTE.

Completo surtido de novedades cubanas y joyería. Alfileres, Prendedores, Botones-divisas, Gemelos, Cinturones, Botones de pechera. Platos pintados, Papel *weights*. Fotografías, Papelería.

Llégueuse á ver todo esto ó entérense por lista.

TODOS DEBEMOS LLEVAR EL EMBLEMA DE LA PATRIA Y SER PATRIOTAS.

GEO. H. ROSENBLATT
202 Broadway, NEW YORK.
Pidan Catálogos.

Dr. A. Reyes Zamora

De las Universidades de Paris, Habana y New York

Ofrece sus servicios á la colonia cubana en 128 W. 90 Street. Consultas de 12 á 6. p. m.